



4 leer

JUAN ARTEAGA

ESCRIBE y publica cada año un volumen de sus diarios, uno de los empeños literarios más insólitos de las letras en España. Con *Los nietos del Cid*, su último ensayo, Andrés Trapiello (nacido en 1953 en Manzaneda de Torío, León), ha realizado un viaje hasta las vidas de los escritores de la generación que puso las bases culturales y del pensamiento en un país hostil hace cien años. El pasado viernes, Trapiello se acercó a Estella, ciudad importante entre algunos autores del 98 y que conoció por primera vez hace 30 años, para desentrañar las vidas y obras, a menudo contradictorias, de los Azorín, Unamuno, Baroja, Machado, etcétera. De mirada y conversación serena, también contó sus impresiones, observando el atardecer de la ciudad, sobre el fin de siglo.

-¿Por qué es importante hacer una mirada al 98 y al siglo XIX?

-Es un siglo excepcional en la literatura y todavía muy vivo. Habría que decir que es muy importante volver siempre que se pueda a la vida. En mi caso no es tanto una mirada de historiador o crítico, sino de una persona que está haciendo una obra de creación, con unos intereses. Busco en el pasado, como deberían buscar

novelable como el anterior?

-Creo que sí. Otra cosa es que existan novelistas al mismo nivel de genio que los del siglo pasado. Este siglo nuestro es un siglo, sobre todo la segunda mitad, muy problemático en relación al pasado. Me gustaría creer que algunos de nosotros podríamos equipararnos a los poetas del novecientos. Si lo viera así, lo diría, pero no lo encuentro.

-¿Qué le seduce e inquieta de este 98?

-Me seduce la vida, que esto continúe, y me inquieta como entre todos estamos destruyendo sistemas de vida irrepetibles o la desigualdad entre pobres y ricos. Me seduce que sea un siglo que me ha tocado vivir y me inquieta todo lo demás. Es un siglo que encuentro muy inhóspito para todo el mundo aunque para nosotros es muy habitable.

-Escribe y publica un diario. ¿Cuál es el sentido que le da y qué busca?

-Empecé a escribir diarios porque me veía incapaz de hacer una novela. Yo pensaba que toda vida es una novela a poco que se la observe. Para escribir diarios hay que ser de una determinada manera, es siempre una persona desplazada del mundo que busca en el diario un emplazamiento. Empezó siendo una novela, también porque uno es un ser desplazado y ha continuado siendo lo que es, una novela

ANDRÉS TRAPIELLO, AUTOR DE 'LOS NIETOS DEL CID', PASÓ POR ESTELLA PARA HABLAR DE UNA GENERACIÓN, LA DEL 98, QUE PUSO LAS BASES CULTURALES Y DE PENSAMIENTO EN LA ESPAÑA DE HACE 100 AÑOS



'Los hijos del Cid' es un capítulo más de las memorias que cada año publica Andrés Trapiello.

LAURA MALO

Andrés Trapiello Buscando la vida

también los lectores, un poco de vida.

-¿Cree que existe algún paralelismo entre los dos finales de siglo?

-Casi nunca hay paralelismos con nada, todo es único e irrepetible. Eso es lo más bonito de la vida. Ahora hay algo parecido a aquel final de siglo que es un cierto amor por las cosas, por cierta pureza, pero otras muchas que nos diferencian. Nos diferencia todo: la literatura, la arquitectura, el modo de relaciones entre las personas, el modo de vida. Si explicáramos a uno de los artistas del novecientos lo que entendemos por arquitectura o pintura, se quedarían desconcertados.

-¿En el 98 actual, la España oficial está practicando un ocultamiento de la realidad?

-No. Creo que la España oficial es todo, no es de un partido político únicamente. Todo el mundo tiene interés en ocultar lo que pasa porque la realidad no es rentable para nadie. A lo únicos que les interesa es a los creadores, por eso lo tienen siempre más difícil, porque nadie quiere atender a la voz de un poeta o a la mirada de un pintor, que están más vivos que nadie en aquellos años.

-¿Este fin de siglo es tan

de la vida, ni siquiera de la mía.

-En su novela *El buque fantasma* califica de desdichada a su generación. ¿Qué opinión le merecen los jóvenes de ahora?

-No me merecen ninguna opinión porque no los conozco. Tengo un hijo de 18 años y sé lo que me parece. En términos generales es una generación más educada, más sensible, quizás más atenta hacia otras cosas, pero no hay mucha diferencia, hay de todo. En literatura hay una minoría que está bien y una mayoría que da lo mismo.

-Después de indagar en el 98, ¿cuál será su próxima búsqueda?

-El 99 (dice entre risas). Estoy escribiendo una novela que todavía no tiene título. Seguiré publicando mis diarios, mis poemas y mis novelas. El diario se va a titular *Una caña que piensa*. Me aburre escribir libros como *Los nietos del Cid* porque son cosas que yo ya conozco.

-Valle Inclán, Baroja y Gustavo de Maeztu escribieron sobre la Estella del 98. ¿Le parece una ciudad de aquella época?

-No, me parece una ciudad muy bonita, pero como en todas las ciudades muy bonitas y muy pequeñas, las intervenciones son más peligrosas que en las grandes. Es una lástima que esté tan destrozada, pero sigue siendo preciosa.

El autor

CON el ensayo *Los hijos del Cid*, el último volumen de las memorias que el escritor Andrés Trapiello entrega al público todos los años, se puede conocer un poco más de la prolífica obra del autor de una de las aventuras más insólitas de los últimos años. Pero hay más.

■ Novelas

- La tinta simpática* (1988).
- El buque fantasma* (1992).
- La malandanza* (1996).

■ Diarios

- Agrupados todos bajo el título genérico de *Salón de los pasos perdidos*:
- El gato encerrado* (1990)
- Locuras sin fundamento* (1992)
- El tejado de vidrio* (1994)
- Las nubes por dentro* (1995)
- Los caballeros del punto fijo* (1996)

■ Ensayos

- Clásicos de traje gris* (1990) y *Sólo*

eran sombras (1997), dedicados a la literatura española.

- Viajeros y estables* (1992), sobre literatura extranjera.
- Las armas y las letras. Literatura de la guerra civil (1936-1939)* (1994)

■ Poesía

- Reunida en:
- Las tradiciones* (1991) y *Acaso una verdad* (1993), Premio Nacional de la Crítica.